

molestase. A las diez del mismo día enviaron unos parlamentarios al comandante Santa-Anna, intimándole se rindiese; y que de lo contrario comenzarían las hostilidades. Santa-Anna respondió no entregaría la artillería ni municiones, y todo el mundo creyó se vería correr de nuevo la sangre por las calles. Los independientes se retiraron al instante á la garita de la Angostura, seguidos de un inmenso pueblo que los acompañaba.

“El 25 hizo Santa-Anna una salida sobre ellos, en la que habiéndoles matado un hombre, cargaron entonces sobre él, y habiéndole muerto uno del rey á lanzadas lo obligaron á retirarse.”¹

Félix Luna que, como hemos dicho, se indultó, había vuelto á tomar las armas, uniéndose á Martínez y Miranda. El 26 entró al frente de su guerrilla, por la Angostura y penetró hasta San José de Gra-

¹ Estadística de Orizaba, pág. 45.

cia, dando muerte, por su propia mano, con su lanza, al cabo del resguardo Izaguirre. Muchos jóvenes de Orizaba se habían alistado en las fuerzas de los independientes, y entre ellos se distinguían los hermanos Bringas, D. Juan, D. Miguel y D. José María. Estas tropas, poco ó nada disciplinadas, no vigilaban mucho por la seguridad de su cuartel general: Santa-Anna recibía noticias circunstanciadas del desorden en que estaban y combinó darles un golpe: al efecto pidió un corto refuerzo á Córdoba del batallón de Asturias que guarnecía á esa ciudad, eficazmente ayudado por D. Juan Tamborrell.

A las cuatro de la mañana, reunidos los patriotas y los guardas, salieron del Carmen sobre la garita. Los independientes dormían pacíficamente, la mayor parte desnudos. La sorpresa fué completa, no sin que lograran algunos escaparse de los realistas, cabalgando en pelo y en aquella traza en que fueron encontrados. Perdie-

ron algunos caballos y armas, casi toda su tropa, y el joven D. Manuel Prieto, que cayó prisionero herido. Los patriotas y los FF. del Cármen celebraron este triunfo, ganado á tan poca costa, con repiques y salvas de artillería y fusilería. A la una de la tarde, por los alrededores de la ciudad, cruzaron las fuerzas de Martínez y fueron á situarse á la garita de Escamela, por orden de D. Joaquin de Herrera, que venia sobre las villas, al frente de las fuerzas reales que se habian adherido, en Perote, al plan de Iguala. Este resfuerzo oportuno permitió á Martínez reorganizar su fuerza, y restablecerse del golpe que habia sufrido en la mañana.

Santa-Anna, en premio de su reciente servicio, recibió el despacho de teniente coronel del virey, que prodigaba los ascensos á fin de atraer á los gefes del ejército. Santa-Anna, aceptó el empleo y se adhirió al plan de Iguala al frente de sus fuerzas. A las tres y media de la tarde en-

tró la division de Herrera, compuesta de la columna de granaderos y los dragones de España, y tomó posesion de la plaza. Fueron recibidas estas tropas con mucho entusiasmo; el pueblo y la mayoría de las personas de mas viso se reunieron, y salieron al encuentro de los insurgentes. La columna recibida triunfalmente, venia precedida de la multitud, que ébria de alegría, gritaba sin tregua ¡ Viva la religion! ¡ Viva la independenciam! ¡ Viva la columna! no sin escasear algunos *mueras* á los patriotas, al servicio del gobierno.

Este cambio súbito de los sentimientos en la mayoría de los orizabeños, se debió al orden con que la revolucion se consumaba en esta época, muy á la inversa de como la iniciaron sus primeros gefes.

Herrera sin detenerse en Orizaba, mas

que lo muy preciso, se dirigió el 31 sobre Córdoba, y el 1.º de Abril le fué entregada, siendo recibido con iguales muestras de cariño y simpatía, por el pueblo y las autoridades todas. El día 7 regresó á Orizaba, y pasó un oficio al cabildo pidiéndole 25,000 pesos, para socorrer sus tropas, mientras se realizaban las existencias de tabaco: el vecindario solo pudo entregar 17,000 pesos, pues quedó á su voluntad el que cada uno diera segun sus facultades y sin coaccion de especie alguna.

La expedicion de Herrera habia tenido un éxito completo: las villas se habian sometido al plan de Iguala y nada restaba ya que hacer en ellas. Herrera despachó á Santa-Anna, rumbo á la costa para que propagara la revolucion y él se dispuso á marchar al interior, donde sus fuerzas eran indispensables. Antes de su salida se celebró una solemne funcion de iglesia, (el día 8) á la que asistió él con toda su ó-

ficialidad, así como multitud de particulares distinguidos.

El 13 salió rumbo á Tepeaca, dejando de comandante de la plaza á D. José Martínez. El 17 llegó Herrera con su fuerzas á aquel punto, y trató de reunirse á D. Nicolás Bravo, que expedicionaba en el valle de Puebla, amagado constantemente por las fuerzas realistas que mandaba el coronel Hevia. Luego que supo éste la aparicion de Herrera, en los lugares sujetos á su vigilancia, se decidió á atacarle, y el 22 se presentó frente á Tepeaca, con 1,300 infantes y 100 caballos. Dos dias permanecieron á la vista las dos divisiones, y el 24 viendo Herrera que no era atacado en la posicion del convento de San Francisco, en que estaba parapetado, salió á atacar á Hevia: el combate fué sangriento; pero el gefe español quedó dueño del campo, retirándose Herrera la noche misma que dió el ataque, rumbo á Acatzingo. Hevia recibió entretanto un resfuerzo consi-

derable, y en virtud de las órdenes que le habian sido comunicadas, siguió en persecucion de Herrera, para destruirlo y recobrar las importantes plazas de Orizaba y Córdoba, en que se guardaba algun tabaco. De Acatzingo salió Herrera para San Andrés, perseguido por Hevia, habiéndosele separado, en la Rinconada, D. Nicolás Bravo, que tomó el rumbo de los Llanos de Apam.

Herrera llegó á Orizaba el dia 12, y este mismo dia ¹ entró en Orizaba Hevia, en su persecucion. La villa se aterrorizó á la presencia del gefe realista, encargado de aniquilar á Herrera, y recobrar á Orizaba y Córdoba. Todas las personas comprometidas se ausentaron, dirigiéndose unas al cuartel general de Herrera y otras á las poblaciones de San Juan y Huatusco. Esta crisis fué terrible, aunque pocos temian

¹ Hasta esta fecha alcanza el *Diario* de que me he servido en esta parte del *Ensayo*.

por el resultado final de esta gloriosa revolucion.

Hevia se presentó frente á Córdoba el 13: una de sus guerrillas, batió en la barranca de Villegas á la partida de Félix Luna, que se replegó en buen orden hácia Córdoba. D. Francisco J. Gomez, que mandaba en esa poblacion, al saber que Hevia despues del combate de Tepeaca se dirigía sobre Orizaba, quiso retirarse á Coscomatepec; pero los cordobeses, entusiastas por la causa de la independencia, se opusieron, ofreciéndole todos tomar las armas, como lo hicieron, á escepcion de tres españoles que fueron espulsados de la villa. El comandante se reanimó y puso en obra las fortificaciones, que debian servirle de defensa, bajo la direccion de D. Antonio Guardiaelmuro y D. Francisco de Calatayud: el dia 10 se presentaron mas de 250 cordobeses á tomar las armas, reforzados por 20 indios de Amatlan mandados por Pascual García, á la sola noticia de que

por el rumbo del Naranjal, se adelantaba una respetable fuerza realista. Cuando Córdoba desplegaba este aparato belicoso, llegó el 12, D. Joaquin de Herrera, con su fuerza, bastante disminuida y maltratada, Este gefe habia comprendido las intenciones de Hevia, y procuró perfeccionar las fortificaciones de Córdoba, encomendando este trabajo á D. José Durán, que se ocupó en él dia y noche hasta concluir el perímetro de la plaza, en que situó su infantería, dejando á la caballería fuera del recinto fortificado.

Hevia llegó el 15 y estableció su cuartel general en San Sebastian, y el siguiente dia (16) rompió los fuegos sobre la casa de D. Manuel de la Torre, de cuya posesion dependia el éxito de su ataque. Abierta una vez la brecha dió la señal del asalto por este punto, defendido tenazmente: sus soldados penetraron en la casa; pero de ella fueron rechazados con grandes pérdidas. Este mal éxito irritó á Hevia, en alto gra-

do, y personalmente quiso dar la punteria para ampliar mas la brecha, cuando cayó herido de una bala de fusil, que le entró por la sien izquierda y le salió por el cerebro: ¹ este desastre no impidió á los realistas el que continuáran el ataque, al mando del teniente coronel D. Blas del Castillo y Luna. Al dia siguiente de la muerte de Hevia (17), dieron otro asalto, logrando penetrar hasta las casas que formaban la línea de defensa de la plaza. La caballería, entre tanto, no permanecía ociosa y procuraba con sus maniobras en el egido el llamar la atencion de los sitiadores: en varios de los encuentros que tubo con ellos murió el capitán D. Pascual García, gefe de los amatlecos que defendian la plaza. El 18 se presentó el teniente coronel Santa-Anna con mas de 500 hombres, en auxilio de la plaza: con este refuerzo y los que llegaron de Jalapa, Herrera pudo

¹ Háse dicho que D. J. M. Velazquez diestro cazador de las faldas del Popocateptl, dió el balazo á Hevia, otros aseguran que fué un indio de Amatlan. Hevia fué sepultado en la capilla de S. Sebastian.

sostenerse al punto de intimar rendición á los sitiadores. Conociendo Castillo las dificultades de su posición, se retiró furtivamente la noche del 21, arrojando en los pozos muchas municiones, pero con su artillería y los heridos, que llevaban en hombros sus compañeros. Luego que sospechó Herrera la retirada de los realistas, envió á Santa-Anna con toda la caballería y 300 infantes, en su persecución. En el puente del Corral de las Animas le dió alcance, y desde este punto hasta Orizaba los persiguió encarnizadamente, tiroteándolos por la retaguardia y los flancos.

El comandante Samaniego que habia permanecido en Orizaba con el batallón de Guanajuato, que mandaba, se puso al frente de las tropas y se retiró á Puebla ordenadamente. No volvieron á pisar los realistas el recinto de Orizaba: en esta época los sucesos se precipitaron, y á poco debia quedar reconocida la independencia por los mismos que sofocaron la revolución en su

primer período. El 23 de Mayo de 1821, quedó Orizaba libre del dominio español.

No entra en nuestro plan hablar de los sucesos que en el interior dieron por resultado nuestra independencia de España; pues aunque en algunos puntos hemos tenido que generalizar la narración, mas que por nuestra voluntad, lo hemos hecho porque así lo demandaban ciertos acontecimientos locales, para explicar circunstanciadamente las causas que han influido en la situación de Orizaba, en pró ú en contra.

Las intenciones de Iturbide, se realizaban satisfactoriamente: la revolución progresaba, y cundia en las filas del ejército destinado á sofocarla. La llegada de D. Juan de O'Donojú, encargado de tomar las riendas del gobierno, vino á consumar el triunfo de la revolución. Iturbide preparaba el sitio de la capital, y despues de tomar algunas disposiciones, salió en dirección de Orizaba, á conferenciar con el nuevo

virey, que juzgó perdida la causa de su gobierno, y solo procuraba sacar las ventajas posibles en bien de mexicanos y españoles.

El 22 de Agosto hizo su entrada en Orizaba el gefe del ejército trigarante: ¹ fué espléndidamente recibido por todo el vecindario, sin escepcion de clases y personas. Iturbide en esta época disfrutaba de toda la popularidad que las acciones grandes y generosas dan á los que las consuman: su sola presencia era un motivo del regocijo popular mas puro y desinteresado: él solo acaso ha sido el único de nuestros hombres públicos que haya disfrutado de esa envidiable gloria.

Los orizabeños quisieron obsequiar á Iturbide con una solemne funcion de iglesia; pero éste manifestó que tenia precision de llegar á Córdoba, que á su regreso,

¹ Se alojó en la casa en que está hoy la Mercería del Brazo Fuerte.

con doble motivo se regocijaria en union de este noble pueblo, pues confiaba en que Córdoba sería el punto en que el plan de Iguala triunfara por completo. Iturbide salió para Córdoba, á las tres de la tarde, seguido de un concurso inmenso que lo dejó hasta mas allá de la garita de Escamela.

Iturbide llegó á Córdoba á las oraciones de la noche, y allí, como en Orizaba, fué recibido con iguales demostraciones de alegría. Al dia siguiente de su llegada, pasó al alojamiento de O' Donojú, y despues de saludarlo, dijo á éste:

— “Supuesta la buena fé y armonia con que nos conducimos en este negocio, supongo que será muy facil cosa que desate mos el nudo sin romperlo.” Se convi nieron los puntos esenciales del tratado, y el Sr. Lic. Dominguez, secretario de Iturbide, presentó la minuta en que O' Donojú borró solo dos espresiones lisonjeras

para él. El 24 de Agosto, pues, quedó firmado el célebre tratado de Córdoba, que forma época en los anales de México.

Iturbide, acompañado de O' Donojú, llegó á Orizaba el dia 25, en la que, sabido el resultado de la conferencia de Córdoba, fueron objeto de indecibles festejos. El siguiente dia tuvo efecto la funcion de iglesia, con que el 23 se quiso obsequiar á Iturbide.

La Parroquia estuvo régiamente adornada, y en sus doseles respectivos asistieron á aquella festividad Iturbide y O' Donojú. Predicó el M. R. P. Fray Nicolás García de Medina un sermón patriótico, de estilo abigarrado y campanudo.¹ La concurrencia fué lucidísima, concluyendo todo con un espléndido banquete que dió el vecindario á Iturbide en su mismo alojamiento.

¹ Poseo un ejemplar de esta pobre pieza oratoria, impresa en Puebla á expensas del clero de la villa.

Iturbide y O' Donojú se dirigieron el 27 rumbo al interior, donde los sucesos se precipitaban á tal punto que su presencia era indispensable en el teatro en que se efectuaban tan prósperamente, para la causa de la independencia.

Iturbide entró en México el 27 de Setiembre, dia, en aquellas circunstancias, de verdadera gloria nacional. De todas nuestras revoluciones, ésta es la única que merece este nombre; las demás no han sido otra cosa que asonadas, en que el honor nacional ha sido sacrificado en aras de miserables y mezquinos intereses. Todas las personas que fueron testigos oculares de estos acontecimientos, recuerdan con tristeza, al ver nuestros subsecuentes desaciertos, aquellos dias de gloria en que el grito de los triunfadores encerraban palabras de reconciliacion sincera, y manifestaban los sentimientos mas puros y elevados.

En Orizaba se celebraron con inusitada

pompa los triunfos de las armas nacionales; públicos festejos, solemnidades religiosas, nada faltó para que sus hijos dieran muestras de contento y alegría.

Aquí concluye la penúltima parte de este *Ensayo*, y solo nos resta presentar á nuestros lectores el período comprendido entre 1822 y 1850. No es éste menos desastroso para Orizaba, que ha corrido, como siempre, las mismas vicisitudes que la generalidad de México: mas como crónicas de su existencia social y política, debemos apuntar los sucesos hasta la fecha que nos hemos señalado, para completar nuestro trabajo, cuanto nos sea posible.



INDEPENDENCIA.